

Del tiempo y la ciudad. Córdoba, 1918 y la reforma universitaria

Ana Clarisa Agüero^{1 2}

Aunque la noción de *reforma universitaria* circula en el discurso social argentino desde, al menos, la década de 1890, ésta fue más puntualmente ligada al proceso de movilización estudiantil y conmoción política institucional iniciado en Córdoba en 1918, cuyo estallido suele ubicarse en las jornadas de junio de ese año.³ Multiplicando motivos y problemas, la veloz expansión del movimiento a ciudades de todo el continente contribuyó a establecer en ese momento y esa ciudad su origen simbólico; algo que en parte ocluyó la historia menos lineal y situada de los intentos reformistas que lo habían precedido, y en parte se hizo al precio de resignar una consideración más meditada de las efectivas condiciones de ocurrencia del estallido universitario, y aun de su compleja fisonomía política y cultural en todas las escalas.

En este sentido, tanto las narrativas propuestas por los actores del proceso como muchos de los esfuerzos historiográficos posteriores alimentaron una cierta concepción heroica de la reforma universitaria, al tiempo que estimularon una mirada empobrecida del espacio local acordado al estallido. Esto no fue ajeno a las disputas habidas por la paternidad del movimiento, en clave radical o socialista, en parte porque esa heroicidad parecía ofrecer un pasado más complaciente a fuerzas que tendían a virar hacia presentes menos liberadores y en parte porque esas relecturas se daban dentro de un tiempo presente del *reformismo*, que era el de las diversas generaciones en que éste había anclado como marca identitaria de una cierta orientación progresista. En tal sentido, las intervenciones de Gabriel del Mazo, Julio V. González o Dardo Cúneo expresaron menos el intento deliberado de forzar una imagen del pasado que el modo en que tensiones presentes seguían reclamando en la reforma un horizonte ordenador y en el reformismo una fuerza contenedora de mayor radicalidad que otro tipo de pertenencias.⁴ Sobre ese sustrato de lecturas, y a veces en simultáneo a alguna de sus vetas, tuvo lugar la serie de aproximaciones que procuró pensar la cuestión en términos histórica o sociológicamente más advertidos, dentro de la que puede ubicarse, en un lugar destacado y un momento temprano, el importante estudio de Juan Carlos Portantiero.⁵ Ambicioso, inteligente y poco concesivo con las representaciones nativas, ese trabajo que buscaba señalar las claves sociológicas de la relación entre estudiantes y política en un arco temporal atravesado por la masificación de la universidad, recurría en una imagen sensiblemente pobre del movimiento que situaba en el origen: Córdoba, el año '18 y los hitos del fenómeno a nivel local permanecían así en el terreno algo tautológico en el cual el estallido se explicaba en función del carácter reactivo de la ciudad (*clerical, conservador*), y éste se sobreentendía sin ponerse en escrutinio.

¹ Doctora en Historia, investigadora de carrera en CONICET y docente de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Córdoba. Dirige el Programa de Historia y Antropología de la Cultura en el Instituto de Antropología de la UNC-CONICET. Es autora de *El espacio del arte. Una microhistoria de Museo Politécnico de Córdoba* (Editorial de la FFyH-UNC, 2009) y *Local/nacional. Una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires. 1880-1918* (Edit. UNQ, en prensa) y co-editora, junto a D. García, de *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura* (Al Margen, 2010).

Correo: anaclarisaa@yahoo.es.

² Agradezco la lectura y los comentarios de Adriana Petra y Natalia Bustelo, cuya generosidad se agiganta frente al crudo verano de 2017.

³ Dos antecedentes en los que suelo recurrir por su relevancia local: Cárcano (1892), donde el significativo está en plena articulación, y Aráoz Alfaro (1914), texto que reenvía a otros de la primera década del siglo XX, en todos los cuales la referencia es estricta.

⁴ Del Mazo 1941; González 1945; Cúneo 1978.

⁵ Portantiero 1978.

La consolidación de un cierto *sentido común* de la reforma alimentó una sensible pérdida de interés por las condiciones efectivas de su estallido a escala local. Condiciones complejas, en parte a determinar y en parte iluminadas por una serie de trabajos capaces de alimentar una necesaria revisión del fenómeno.⁶ Este capítulo busca contribuir a esa revisión, retomando para ello algunas hipótesis provenientes de indagaciones anteriores,⁷ diversificando las aristas consideradas y variando los ángulos de visión. Intenta así proponer formas alternativas de razonar el acontecimiento y vetas que habiliten una relectura a nivel local, capaz de decir algo sobre el acontecimiento también a otras escalas. Entre las señaladas hipótesis, rescato dos de gran generalidad, orientadoras del tipo de ejercicio que deseo hacer. La primera, la ciudad tuvo mucho que ver en el estallido reformista, y esto porque la movilización que remató en las aulas venía madurando en otros sitios, en muchos sentidos (la cuestión fue así, más que de las aulas a las calles, de las calles a las aulas). La segunda, esa complejidad largamente negada al proceso de la ciudad es lo que se impone indagar; algo que dispara en muchas direcciones pero sugiere un norte descentrado de los ecos, los resultados y las limitaciones institucionales del proceso reformista.

Sobre los señalados objetivos e hipótesis, trazados de manera muy simple, avanzará entonces este ejercicio, un ejercicio circunscripto al año y a ciertos acontecimientos que, considerados a modo de incisiones en los sucesivos meses y situados a diversa distancia del foco reformista, pueden ofrecer, a la vez, una aproximación fenoménica a ciertos hechos, una articulación novedosa de evoluciones y cuadros culturales y sociales de diversa escala, y un puente a la experiencia de una generación y una sociedad.⁸ Una serie periodística completa, ya muy familiar, será el sostén documental principal, sin ser el único. Las licencias respecto de la extensión de ciertos epígrafes, deben leerse en la misma dirección.

Mercados y barrios (enero)

“La municipalidad de Córdoba, rubricando con nueva obra su tradición de progreso y de trabajo, entrega hoy a este conspicuo y meritorio vecindario de General Paz un Mercado Modelo, construido en conformidad con las últimas exigencias, y lo deja librado a la actividad sana y fecunda del comercio.

Esta obra que está destinada a servir un amplio radio, pues ha de abastecer igualmente que a General Paz, a una porción de Alta Córdoba, Barrio Inglés y la parte próxima de San Vicente, descongestionando los mercados del centro de la ciudad, proporciona facilidades de aprovisionamiento, asegurado en forma higiénica y cómoda a toda esta población [...] Es inspirándose en idénticos propósitos, como se ha proyectado la construcción de los nuevos mercados Norte y Sur y el de Alta Córdoba.”

Discurso de Manuel Ordóñez (hijo), reproducido en *La Voz del Interior*, 18/1/18

A mediados de enero tuvo lugar la inauguración del mercado de General Paz, anunciada con mucho entusiasmo y vinculada a una serie de valores higiénicos y prácticos de amplia aceptación. El acto estuvo a cargo de una serie de autoridades del municipio, e incluyó muy especialmente al ex-intendente Henocho Aguiar,⁹ artífice del proyecto, Manuel Ordóñez (hijo), entonces secretario de la municipalidad, y Julio Pardal, presidente de la sociedad de fomento del pueblo/barrio General Paz. Producto de un loteo detalladamente planificado en 1870, éste había sido pensado como un

⁶ Llegados de diverso modo a la cuestión, me refiero a trabajos como los de Vidal (2005, 2007, 2017), Tcach (2008, 2013) y Vagliente (2010), capaces de abrir panoramas e instalar alertas relevantes.

⁷ Agüero 2016 a y b.

⁸ Sobrevuela aquí la referencia a Gumbrecht (2004), tomada con mucha libertad.

⁹ Grisendi 2017.

barrio residencial de cierto rango, algo que en parte sería moderado por la instalación de los talleres del ferrocarril y su amplio correlato de población obrera. Ya en 1918, sin embargo, el barrio parece haber recuperado algo de aquel sueño burgués inicial, fenómeno verosímilmente favorecido por el traslado de los talleres hacia los “altos del norte”. Pensado así, como pieza de un tablero en expansión y transformación, el barrio interesa más que como espacio de una historia local particular. Y si la cita invocada tiene un plus respecto de otras posibles, éste procede de su capacidad de evocar algo de ese proceso material y social de la ciudad en su conjunto: una sociedad que crece y se complejiza; esfuerzos precisos de regulación y articulación del flujo de hombres y mercancías.

En efecto, el caso trae parte de ese movimiento activo de vinculación y segregación espacial, marcado por los esfuerzos de descongestionar el centro, proveer a San Vicente, Barrio Inglés y Alta Córdoba, o diseñar nuevos nodos, con análogas funciones. Se sobreimprimen allí, al menos, dos grandes momentos de expansión de la ciudad: por un lado, el que desde la década del '70 siguió el cauce del río hacia este y oeste o trepó las barrancas norte, dando lugar a General Paz, San Vicente, Alberdi, Alta Córdoba o San Martín; por otro, el que desde la década del diez habilitaría la incorporación al municipio de Barrio Inglés o los Talleres de Alta Córdoba.¹⁰ El proceso material muestra todo su relieve si se lo piensa respecto de la acusada complejización social que expresa, que es lo que permite leer ese tablero dinámico en relación con la reestructuración de las elites locales, que desbordan el centro, los desplazamientos de las zonas obreras en un momento de fuerte movilidad social e innovación técnica, la persistencia y el incremento de bolsones de pobreza muy poco móviles, o la emergencia de unos sectores medios hechos de los ascensos de unos y las caídas de otros, que son los que en gran medida marcan en esta etapa los barrios de la primera expansión (a veces como convivencia de sectores obreros y burgueses en una misma jurisdicción, de fronteras más o menos móviles). Si estos barrios asisten a cierta complejización de servicios (mercados, escuelas, bibliotecas, etc.), los barrios nuevos, al igual que un suburbio interno que amenaza volverse estructural, experimentan un dificultoso tendido de servicios básicos como el de agua corriente (Talleres), o la dotación mínima de seguridad que parecen reclamar (Alberdi o Pueblo Nuevo).

En esa medida, la inauguración del mercado de General Paz habla de mucho más que de sí misma, señalando la amplia transformación de la ciudad y la sociedad y, dentro de ellas, el lugar nuevo que ciertos barrios tienen no sólo en la provisión de universitarios sino, de manera especial, como ámbitos de una vida asociativa, política y cultural novedosas, sin las cuales la reforma cordobesa se entendería muy mal. Las asociaciones de fomento, el lugar del municipio, el propio juego seccional de radicales y demócratas que el evento en parte anuda, son un síntoma de esa transformación de una ciudad que, en 1914, contaba 134.935 habitantes, un 22 % de ellos extranjeros. El hecho de que una pareja de inmigrantes cuyo comercio creció al calor de la era obrera de General Paz, uno de ellos analfabeto, haya podido allanar a su hijo el Colegio de Monserrat y la carrera en Derecho, como ocurrió con Juan Filloy, es también un índice de ese proceso más vasto.¹¹

Libros y metrópolis (febrero)

“Los editores españoles, convencidos de la urgente necesidad de estrechar sus relaciones con los pueblos de Hispano-América para soportar la competencia universal que se prepara desde ya y que dará comienzos tan pronto como termine la guerra, han acometido una empresa de verdadera importancia: la política del libro. La política del libro no se vincula de manera fundamental a la protección de intereses materiales si bien no los descuida, sino que la informa y la domina el propósito, más alto y generoso, de difundir el libro español por los países

¹⁰ Ansaldi 1991; Sosa 2016.

¹¹ Cervi 2017.

americanos y hacer conocer el de otros en España. Es, como se ve, una de las tantas maneras escogidas para hacer efectiva la campaña de acercamiento de la madre patria con nosotros, que han ideado y puesto en práctica, de un tiempo a esta parte, los más selectos espíritus españoles. [...]

Para servir los designios de la política del libro [...] la conferencia de amigos del libro, reunida en Barcelona en junio del año próximo pasado, bajo la dirección espiritual del sabio y querido maestro Rafael Altamira, resolvió crear la Cámara del Libro Español, propiciada por don Gustavo Gili.”

LVI, 5/2/18

La Cámara del Libro Español nace en tiempos que se adivinan de postguerra y presumen una competencia de lenguas y centros de edición que, por lo demás, puede verificarse también en las noticias alusivas a las tensiones entre Inglaterra y Estados Unidos por la provisión de papel a escala internacional. Aquí, como se advierte, la cuestión no es apenas comercial sino también cultural, ya que esta cámara, surgida bajo los auspicios de una entera “política del libro”, pone en el foco el universo lingüístico dentro del que España ha sido y aspira a seguir siendo central, algo que parece poder nutrirse de la ola hispanófila que sucedió a la pérdida de sus últimas colonias. *Noventayocho* español y modernismo hispanoamericano están así en la base de ese esfuerzo que había congregado a los “más selectos espíritus españoles”, cuya amplia estela se expresa en la multiplicación de viajes, correspondencias, corresponsalías, periódicos y revistas de todo el giro de siglo.¹² De Darío a Francisco Villaespesa (que había visitado Córdoba en enero), de Unamuno a *La Nación* o *La Prensa*, de Octavio Pinto (que estaba en la península) a Azorín o Juan de la Encina, esos contactos son ciertos e intensos, y describen infinitas zonas de encuentro literario y pictórico entre Argentina, España y México, sólo por nombrar los centros principales.¹³ Como se ha señalado, muchos de los vínculos que ligarían luego figuras y experiencias del reformismo universitario a escala continental reposan sobre estas redes y disposiciones anteriores, alimentadas por el paradójico sentido de una pérdida *común* ante las nuevas amenazas políticas y culturales. Y sólo así se comprende que Córdoba haya sido una de las sedes presuntas de aquella Cámara del Libro.

Centro de edición y traducción de un vasto territorio lingüístico, España aspiraba a reforzar ese lugar con el provisto por una renovada centralidad cultural, que prometía suturar definitivamente el largo desgarramiento de las independencias americanas. Con todo, el panorama no era sencillo porque los pretendientes se habían multiplicado: Francia había hecho su trabajo respecto de ciertas capitales hispanoamericanas, Inglaterra se había colado en las fantasías de *gentry* de parte de las élites estancieras y Estados Unidos jugaba su ambivalente papel de potencia peligrosa y modelo atractivo para buena parte de los sectores medios en crecimiento. Incluso en Córdoba, tan distinta de Buenos Aires en sus umbrales de tolerancia española, el panorama no era ya el que fuera décadas atrás, en parte porque el corte se había operado y en parte porque las reconciliaciones buscadas se articulaban ahora, sobre todo, a los esfuerzos por marcar una singularidad frente a la capital del país. Legado arquitectónico colonial y paisaje serrano venían a ser así piezas principales de esa peculiaridad local, laboriosamente construida por una ciudad y una provincia que creían haber perdido el lugar que les correspondía en el concierto argentino; algo que resuena también, sin duda, en todos los gestos de ruptura, ostentatoria o efectiva, que acompañaron la reforma universitaria.

Con un pie en Madrid, metrópoli tradicional y foco de una agitada vida intelectual, y otro en Barcelona, sede de este esfuerzo editorial que seguía los pasos de un pintor-escritor como Santiago Rusiñol, España busca estabilizar su lugar y sus circuitos, tendiendo nuevos puentes que alcanzan a Córdoba. Aquí, una importante colonia española sienta sus reales desde décadas atrás, seguida muy de cerca por la

¹² Ramos 1989; Gutiérrez Girardot 2004; Bergel-Mazzola 2010.

¹³ Sorá 2011; Agüero e/p.

inmigración italiana.¹⁴ La alfabetización hace sus progresos lentamente, con más impacto absoluto que relativo, distanciándose poco aún del cuadro de 1906.¹⁵ Bibliotecas públicas y populares juegan su papel, estas últimas muy vinculadas al proceso de los barrios, a su crecimiento y complejización. Librerías y agencias de publicaciones siguen un ritmo semejante, acercando libros, revistas y suscripciones. Las imprentas desbordan hace tiempo el discreto mercado de las tesis universitarias, pero empiezan ahora, sin embargo, a sufrir de manera estructural la embestida de las grandes casas porteñas. Un paisaje nada lineal, en que los lectores efectivos aumentan al tiempo que las tasas de analfabetismo resisten y se consolida una elite intelectual; en que los impresos se multiplican mientras las chances de autonomía editorial se estrechan; en que las referencias culturales se multiplican mientras España tiene, en efecto, una nueva aceptabilidad respecto del panorama ofrecido, por caso, por los años ochenta. La llegada de pintores, compañías teatrales y figuras intelectuales españolas son, como la afectuosa consideración del jurista, historiador y pedagogo liberal Rafael Altamira, una pauta de esto.

Drama social y canción criolla (marzo)

“Nuestro gran cine de la avenida anuncia para sus ‘habitués’ esta noche, un cartel como el que acostumbra presentar a su público selecto [...] ‘Calvario de una madre’, sentimental drama social que por su argumento sencillito y original hace que guste; consta de 20 partes. ‘Salvada’ es el título de otro estreno. Con sólo mencionar su origen americano basta para hacer prever su valor e interés.”

LVI, 22/3/18

“Anoche hizo su presentación en el Select, de acuerdo a lo anunciado, el dúo Gardel Razzano, admirable número que nuestro público había aplaudido calurosamente hace ya tres o cuatro años en el teatro Novedades.

Dentro del cosmopolitismo que ha invadido el teatro de variedades, el dúo Gardel-Razzano representa una nota simpática, singularmente grata para los argentinos. Hace revivir, con todos sus prestigios, la canción criolla –la nuestra, la clásica- hoy relegada a postrer término en medio del indiferentismo cuando no del olvido común.

Bien haya honestos artistas íntegramente argentinos, que cultivan con amor y facultades las canciones de la tierra, en cuyas armonías vibra toda el alma de la nacionalidad.”

LVI, 31/3/18

La cartelera cinematográfica, teatral y musical de 1918 es profusa. Ingentes cantidades de cine estadounidense, compañías porteñas y españolas, músicos y bailarines de diversos orígenes. Las referencias de marzo señalan bien un fenómeno que claramente desborda el año, y del que pueden sustraerse, al menos, las coordenadas de una discreta industria cultural tensionada entre centros nuevos y viejos, algo que toca cuerdas de mayor alcance.

El anuncio de *Calvario de una madre* introduce una fórmula recurrente en las referencias a *films* y puestas en escena: se trata de un “sentimental drama social”, lo que en parte la define como género y en parte la adjetiva, a medio camino entre el realismo literario y la publicidad. El anuncio acusa al tiempo que crea un público sensible a ese drama; cuenta para esto con el sustrato ofrecido por cierta literatura,

¹⁴ De los 30.348 extranjeros señalados por el Censo de 1914, 13.583 son españoles y 10.385 italianos. Muy atrás vienen las demás comunidades: 1662 “otomanos” (menos turcos que sirios y libaneses de territorios dominados), 1079 rusos, 786 franceses, 529 brasileños, 448 austrohúngaros, 362 uruguayos, 286 ingleses; los demás se cuentan en decenas o casos aislados.

¹⁵ Si el Censo Municipal de ese año acusaba casi un 40 % de analfabetismo entre los mayores de seis años en la ciudad, el nacional de 1914 recogía un 38,51 % entre la población mayor de siete a escala provincial, y un 34,68 % sólo entre los empadronados de la ciudad capital.

pintura y denuncia sociales, tanto como con experiencias múltiples y fragmentarias de la desigualdad, el sufrimiento o la injusticia, a los que contribuye a dotar de cierta unidad de sentido. Controversial como el propio lenguaje cinematográfico es en estos años, su atracción y aceptabilidad parecen indisociables de la variedad de una oferta que, por lo demás, ofrece pocas variaciones: porque, en rigor, más recurrente que los comentarios de diversos *films* es la publicidad de las contadas “marcas” norteamericanas (Metro, Universal, etc.), que hacen sistema con una imprevista presencia de esa potencia temible: “sólo mencionar su origen americano basta para hacer prever su valor e interés”. Si esta oferta se piensa junto a la circulación de Henry George y la notable publicidad de becas Yankees en la *Revista de la Universidad*, auspiciadas por la Unión Panamericana, parece también indicativa del nuevo, aunque ambiguo, lugar de Estados Unidos en la cultura local.

En paralelo, el anuncio del recital del dúo Gardel-Razzano en el Select parece señalar la presencia discontinua de un criollismo de orientación masiva, descentrado del que ha sido privilegio de las elites locales y del que lo será de las vanguardias porteñas. Sin duda traído por Max Glucksmann, autrohúngaro dueño de la sala cordobesa y del sello porteño con el que ha firmado contrato, el dúo haría “revivir, con todos sus prestigios, la canción criolla –la nuestra, la clásica-”. Puesto que éste es su momento folklórico, excepción hecha de *Mi tango triste*, registrado en 1917, allí debieron oírse temas de inspiración campera como *La huella* o *La yegüecita*. Oírse, sí, ¿pero por quiénes...? Porque si el contrapunto entre la sed de Estados Unidos y la impugnación cosmopolita sugiere las direcciones encontradas que modulaban diversas zonas culturales, también se sabe que los consumos no corresponden a frentes ideológicos estancos, y que muchos italianos fueron los más fervientes percutores de un criollismo en clave popular.

La cuestión del público reaparece aquí como una que interesa si lo que se desea es saber cuántas tramas tiene entonces la cultura local, y cuáles de ellas se cruzan, o al menos se rozan. Responderla escapa a las posibilidades de este trabajo, pero conviene retener las pretensiones masivas de la industria cinematográfica y discográfica junto a las restricciones concretas planteadas por el precio de ciertos billetes; el convite de un empresario como Glucksmann (con sus alusiones al “público distinguido” que concurre a sus salas) junto a la caída efectiva de parcelas de la elite criolla y el ascenso de otras inmigrantes, ambas precisadas de cierto refuerzo representativo. La cuestión se dibuja en un espacio inestable pero cierto: en la variada morfología de unos sectores medios en formación, como los que pueden hallarse en los barrios de la primera gran expansión de la ciudad, rastrillando las cohortes de la propia universidad o relevando industrias y negocios en las guías comerciales.

Egresados y estudiantes (abril)

“El Doctor Arturo Orgaz, molesto al parecer, por el fracaso del comité que presidía, procura, en su nota al doctor Bernard, imputarme la acusación que circuló contra el último. [...]

Cuando llegamos de Buenos Aires los delegados ante el señor presidente de la república, oímos en todas partes juicios desfavorables para los profesionales, y nos cercioramos del fundamento de la pésima impresión general al hablar con algunos de ellos, que denunciaban en todas sus palabras sus ilegítimas ambiciones. Ninguno de los que hablaron conmigo –por suerte- [...] pertenecía al Comité de Profesionales. Este no se salvaba de la acusación general, a tal punto que, inmediatamente, tuvimos noticia de que se le bautizaba con el nombre de Comité Pró-Repertija, por lo demás, en mi opinión, inmerecido. Horacio Valdés y Gumersindo Sayago, mis compañeros de delegación, con quienes conversé al respecto, me dijeron ‘Es necesario –palabras textuales del primero de los nombrados- salvar a toda costa el principio moral y la independencia del Comité Pro Reforma Universitaria, y, aun en el caso de que las especies propaladas sobre los profesionales en general fueran calumniosas, es necesario que nos salvemos de la calumnia’. Por otra parte, el doctor Matienzo me dijo que a él no le presionarían ni profesionales ni nadie... Fue entonces que el C.P.R.U., compuesto por

personas conscientes y entre las cuales yo no soy más que un vocal, resolvió, por unanimidad de votos, porque no queremos ser instrumentos actuales ni futuros de nadie, continuar, como había empezado, con la dirección única del movimiento, y apoyar decididamente al Dr. Matienzo. Esto es lo que ha pasado y de lo que hay quienes no quieren convencerse.”

Carta de Enrique Barros a LVI, reproducida el 28/4/18

La carta de Enrique Barros expone una disputa en el lugar menos pensado: entre los propios egresados y estudiantes que vienen protagonizando la movilización universitaria desde fines de 1917 y que han propiciado la primera intervención de la universidad, a cargo del Dr. Matienzo. Activa desde mediados de mes, esta intervención viene promoviendo una renovación sustantiva del profesorado a través de la eliminación de las academias vitalicias y la instauración de los consejos directivos electivos que tendrían a su cargo, además, la elección del próximo rector. La común voluntad de reforma se anuda entonces con intereses más primarios, ligados a las diversas posiciones y expectativas de unos y otros; y es respecto de la cuestión de los puestos que parece desatarse una seguidilla de pequeñas operaciones destinadas a garantizar la prioridad de un sector de diplomados sobre otro. Algunos, al parecer, son egresados que actúan en forma individual. Otros, en cambio, ostentan pertenencias colectivas, como el Comité de Profesionales dirigido por Arturo Orgaz, cuyo “fracaso” acusa Barros. Gastón Bernard, joven abogado y miembro de ese comité, parece ser el punto más comprometido de una trama en la que no habrían faltado reuniones a medianoche con el propio interventor; es respecto de esas peticiones y sugerencias que Matienzo habría dicho que no se dejaría presionar por unos ni otros, algo que no detiene un rumor que corre por vías familiares y amicales, erosionando varias reputaciones.

Que la disputa se entable entre Arturo Orgaz y Enrique Barros, dos reconocidos reformistas que comparten también otros espacios, es la deriva natural de su situación dirigente en ese poco visible Comité de Profesionales, por un lado, y en el Comité Pro Reforma Universitaria, por otro. Producto de los señalados rumores y de ciertas certezas sobre algunos egresados, los estudiantes han decidido asumir “la dirección única del movimiento”, de lo que se colige que ésta pudo imaginarse antes compartida con alguna formación orgánica de graduados, comenzando por la que involucra a Orgaz, y no sólo acompañada por ellos. Orgaz parece molestarse con la resolución estudiantil y creer en la buena fe de Bernard; éste, sin embargo, enfrentará acusaciones semejantes hacia el final del año, esta vez respecto de cátedras en una escuela de la provincia, ámbito en el que es, por lo demás, secretario de gobierno.

Como se ve, no todo es concordia en el frente reformista, especialmente cuando el horizonte parece allanarse en el sentido de una resolución favorable a sus demandas. Abril y mayo son, en este punto, meses de baja movilización callejera, expresivos de una marcada sensación de fin de ciclo, alentada por la propia intervención.¹⁶ En cierto sentido, todo podría haberse detenido allí, legando al futuro una imagen muy distinta de la gesta reformista. Considerar esto tiene enormes consecuencias a la hora de pensar el curso nada lineal ese movimiento y sus alternativas. Y acaso porque todo pudo haberse detenido allí es que algunos egresados se dispusieron entonces a hacer la “carrera de la reforma”, lo que agudizó las tensiones en el frente. Los sucesos de junio, marcados por la inesperada victoria de Antonio Nores, candidato antirreformista al rectorado, inaugurarán un nuevo y muy distinto ciclo de conflictividad ascendente. Dentro de ese ciclo, muchos egresados ocuparán el primer plano, como oradores reconocidos y como orientadores de ciertas fracciones del movimiento estudiantil: es el caso de Deodoro Roca, Saúl Taborda y el propio Arturo Orgaz; pero no el de Bernard, ni el de unos tales Orrico y Albarenque, todos integrantes del Comité de

¹⁶ Vidal 2005.

Profesionales.¹⁷ Con todo, ciertos egresados hacen más que seguir el pulso estudiantil; esto, al menos, si se piensa en el protagonismo de Orgaz, Roca y Taborda en la Asociación Córdoba Libre, una de las grandes impulsoras del movimiento universitario.

El día del Trabajador (mayo)

“La Federación Obrera local cordobesa ha organizado una velada, conmemorativa del día de los trabajadores [...] He aquí el programa a desarrollarse:

1º- *Hijo del pueblo*, por la orquesta.

2º- Palabras de apertura por el Secretario General de la Federación Obrera, compañero Pablo B. López.

3º- *Himno de los Trabajadores*, por la orquesta.

4º- Subirá a escena el sentimental drama social, en un acto y dos cuadros, titulado: ‘El crimen de la miseria’.

5º- *La internacional*, por la orquesta.

6º- Poesía, recitación, por el niño Luis Smania,

7º- *Romanzas*, por el barítono Edmundo Cartos.

8º- Conferencia, por un compañero de la Capital Federal.

9º- *La Marsellesa*, por la orquesta.

10º- Representación del disparate cómico en un acto, titulado: ‘Los dos sordos’.

11º- *Hijo del Pueblo*, por la orquesta.”

LVI, 1/5/18

Idealmente, más que leerse este apartado debiera poder escucharse. Y esto porque en el acto del primero de mayo de 1918, inscrito en un ciclo de movilización obrera de marcada intensidad y duración, va también un mundo, que se intersecta sólo parcialmente con el de la reforma universitaria y que tiene, sin duda, densidad y emotividad propia. Escindido en enero del Partido Socialista, el Partido Socialista Internacional nace llevándose consigo gran parte de las conducciones obreras; por lo que su propia conmemoración del día del trabajador, efectuada en la víspera, y ésta de la Federación Local, son las primeras realizadas en Córdoba bajo el signo de la revolución de octubre. La dirección “maximalista” no satura el universo obrero organizado, como bien sugiere el programa del acto, aunque ciertamente lo marca.¹⁸ Pablo López, dirigente de Artes Gráficas, ahora socialista internacional, es también el Secretario General de esa Federación y orador principal.¹⁹ Los himnos lo preceden y suceden, con más hospitalidad que dogmatismo: *Hijo del pueblo*, himno anarquista, abre y cierra el acto, *La Internacional* lo promedia, *La Marsellesa*, símbolo de la revolución liberal, acerca al final. Ausente el himno argentino, conviven aquí las dos piezas que la acusada radicalización del año llevará a contraponer en tanto horizontes políticos disonantes (*La marsellesa* y *La internacional*),²⁰ pero cuya convivencia es entonces un dato sedimentado de la cultura obrera local.

¹⁷ Orrico es probablemente el mismo que cruzará afrentas con Roca hacia mediados de año, mientras que Albarenque parece ser el Presidente del Comité Pro-Dignidad, en el que convive algo accidentalmente con Roca y Orgaz, como se verá en la *cuestión* de la bandera.

¹⁸ Pianetto 1991; Dujovne 2004.

¹⁹ Vidal 2014.

²⁰ Es lo que sugiere una nota relativa a uno de los actos de Córdoba Libre luego del atentado de Barros, que aunque reclama un “nuevo himno de libertad” plantea la disyuntiva en estos términos: “Dentro de algunas horas los ciudadanos de Córdoba libre, reunidos en las calles y en las plazas de esta ciudad, dirán al mundo y a la historia, si ha llegado o no la hora de una nueva revolución, de una nueva transformación social, más decisiva y conmovedora que la de Francia [...] En tanto ello no suceda, seguiremos coreando La Marsellesa y la canción nacional”. LVI, 3/11/18, subrayados míos.

De manera nada lineal, también en este acto se anuncia un “sentimental drama social”: no es una película de la Metro, tampoco una pieza libertaria. *El crimen de la miseria* es, o parece ser, la adaptación dramática de una conferencia de Henry George, dictada en 1885 en Burlington, bajo el auspicio de los Caballeros del Trabajo, y reavivada por una edición en español de 1916. La representación tiene difusos antecedentes en Buenos Aires pero, más que ellos, es la propia vitalidad del georgismo en la Córdoba de 1918 la que lleva a considerar posible esa filiación. Pasible ya entonces de lecturas a izquierda y derecha, éste muy bien pudo integrar también el complejo sustrato desde el cual comenzó a contornearse el horizonte revolucionario, no ya como hecho individual, ni siquiera partidario, sino como fenómeno organizador de la mirada de colectivos políticos diversamente encuadrados. La radicalización se advierte en la superficie de las manifestaciones obreras, y es motivo de no pocas distancias y disputas con otros sectores, entre ellos la conducción universitaria, la Asociación Córdoba Libre o el Comité Pro-Dignidad Nacional. Como aquí interesan más las fisuras que las continuidades, no huelga subrayar que, al menos en la mayor parte de 1918, la referencia bolchevique es patrimonio de los sectores obreros organizados, los que tienden a distanciarse del frente liberal por varias razones: su neutralismo ante la guerra, en lo que sigue las definiciones de Rusia, el horizonte de la revolución proletaria, su propia composición clasista. Las vacilaciones frente a esa nueva presencia local que es el PSI se expresan un poco por todos lados, desde la abundancia del mote “maximalista”, asociado en forma relativamente esotérica, y a veces peyorativa, al fenómeno de oriente, pasando por el escaso registro de la sensible continuidad de figuras entre el PS y el PSI, hasta la disputa abierta sobre cuestiones muy concretas, como el propio día del trabajador. *La Voz del Interior*, diario de filiación radical que, desde cierto momento del conflicto universitario, se convierte en el gran productor de la reforma como acontecimiento y en una suerte de portavoz analógico del ala reformista, expone estas distancias en las mismas columnas en que reseña los actos efectuados y a efectuarse con motivo del 1º de mayo:

“Con el andar del tiempo, el 1º de mayo se ha impuesto en todo el mundo, no como el triunfo de una tendencia ideológica, sino como una manifestación de respeto hacia el laborioso elemento que fragua en el silencio del anónimo la grandeza de los pueblos y da forma tangible a las soberbias manifestaciones del intelecto. Nosotros, que hemos convivido con el pueblo [...] adherimos a este día nuestro asueto en homenaje a los obreros de la casa y como *exteriorización de simpatía hacia lo que es ya una efeméride universal, declarando, por vía de aclaración, que en este caso no nos mueve, tampoco, la idea de aceptar ni tácitamente ninguna doctrina sectaria.*”

Como advierte Vagliente, los esfuerzos por diluir el origen de la conmemoración interesan ante todo como índice de su efectiva universalización:²¹ “El Partido Socialista, *que se adjudica como otros la creación del día de los trabajadores*, realizó anoche en el teatro La Comedia una velada que resultó sumamente interesante”; “En el Cine Colón, los socialistas internacionales –*en franca disidencia con los anteriores*– realizaron también anoche su velada en conmemoración del 1º de mayo”.²²

Pese a los resguardos, los anuncios trasuntan la mirada más amena del socialismo que es característica del diario, y también sintomática de la mayor fluidez de movimientos en el seno de un arco liberal del que el PSI se ha colocado decididamente fuera. No es que ese arco estuviera marcado, como veremos, por la

²¹ Ver el capítulo 5 de Vagliente (2010).

²² LVI, 01/05/1918. Los subrayados son míos. El PSI estuvo, en rigor, comprometido en tres eventos: el acto del partido, la noche del 30 de abril, un mitin público a las 15 hs. del 1º de mayo (también anunciado por el diario) y la velada nocturna de la Federación que conducía López.

concordia, pero ciertamente allí se trazaban acuerdos que el horizonte *maximalista* venía a erosionar, comenzando por aquellos que hacían a la democracia liberal como marco excluyente de la lucha política. Y esa mayor fluidez respecto del socialismo, sensible en el tratamiento que el diario da a los internacionales a lo largo del año, es evidente también en figuras centrales de la experiencia de Córdoba Libre como Deodoro Roca, Saúl Taborda o Arturo Orgaz; figuras que participan de actividades promovidas por ese partido, que conviven con militantes socialistas (tanto como con radicales y demócratas) en la asociación y que, ciertamente, vivirán su propio proceso de radicalización a partir de este año, no antes.²³ La distinción, que es relevante para pensar el año '18 y las condiciones efectivas de la reforma universitaria, lo es también para valorar mejor la izquierda radical de ese momento, que es una izquierda fundamentalmente obrera en sus bases y su conducción.

Visto de este modo, hay al menos dos fases de politización y radicalización que interesan respecto del movimiento universitario. La una, en marcha desde al menos tres años atrás, que corresponde a la creciente agitación de un nutrido frente liberal, congruente con la participación consecutiva o simultánea de una vasta cohorte de jóvenes en una serie de empresas disímiles (la Universidad Popular, la Sociedad Georgista, Córdoba Libre, ciertas alas partidarias); fase que acaso tenga su barómetro en la marcada politización y voluntad territorial de Córdoba Libre en la segunda mitad de 1918, distante ya de la impronta de reacción cultural que había marcado su origen. La otra, iniciada tras el atentado sufrido por Enrique Barros en octubre, que, como advirtieron Vidal y Vagliente, marca un punto de inflexión sustantivo en el vínculo entre universitarios y trabajadores y, merced a ello, parece alentar una efectiva, aunque no inmediata, orientación a la izquierda radical por un sector de egresados y estudiantes. Si nuevas revoluciones presionan el lenguaje y el horizonte del año '18, toda una coyuntura internacional actúa en ese sentido, algo que será notable cierto tiempo después, en el área social discreta de ciertas experiencias político-culturales.²⁴

Soviets y trincheras (junio)

“El ‘soviet’, posesionado de la casa y luego de haber desalojado a los consejeros, penetró violentamente al salón rectoral y allí, en plena fibra iconoclasta, la emprendió con los retratos – o lo que sean- de los rectores de la Universidad en cuyos marcos se veían nombres de sacerdotes. ¡No quedó ni uno! Todos esos cuadros fueron a parar, pasando por las ventanas, a la vía pública.”

LVI, 16/6/18

“Londres, junio [1]8- El parte de esta noche dice:

Realizamos una incursión en las líneas enemigas y con éxito completo por la noche al Norte de Lens.

Esta mañana hicimos otra incursión contra las trincheras enemigas en el Sud de Hulluch, capturando varios prisioneros.”

LVI, 19/6/18

La elección de Antonio Nores tuvo, como se sabe, una secuela inmediata y virulenta: la toma del recinto por los estudiantes, que combinó dosis de indignación ante el evidente negociado entre ciertos electores y dosis de fragor juvenil, iconoclastia y ánimo festivo. La arremetida contra los retratos fue parte de ese despliegue de energías en el espacio, pero también un modo *regulado* de volverse contra la herencia local y exponer el brío de una generación universitaria ante el país. Esa regulación

²³ Agüero-López e/p; Bustelo 2017.

²⁴ Un ejemplo de esto es la revista *Mente*, de 1920, que implica a Taborda, Roca, Carlos Astrada, Américo Aguilera, Emilio Biagosch y Ceferino Garzón Maceda, autodefinidos como grupo “Justicia”. Ver Domínguez Rubio 2017; Bustelo 2015/2016.

venía, en primer término, de las simpatías del ejecutivo nacional, un consentimiento que por momentos choca con el menos ameno de las autoridades provinciales o policiales.

Como en otros episodios semejantes, *La Voz del Interior* procuró tomar cierta distancia, algo que deshizo casi de inmediato en privilegio de las buenas razones de los estudiantes. Fruto de esas tensiones, la primera crónica del evento vacila entre las marcas de objetividad y el recurso jocoso y cómplice: los estudiantes son ahora el “soviet”, lanzado sobre el palacio del poder tradicional; la violencia se enuncia y atempera: de los retratos rectorales “¡No quedó ni uno!”. Muchos años después, la memoria algo imprecisa pero no menos jocosa de Juan Filloy retomará el evento, ofreciendo una de las pocas marcas de su presencia siempre escurridiza en los sucesos, y sugiriendo que no todos aquellos íconos habían terminado en la calle: “No fui uno de los dirigentes máximos, pero participé activamente, ¡hombre! El día de la rebelión, 15 de junio, estaba por arrancar con mi cortaplumas el retrato de Trejo y Sanabria del Salón de Actos. Saúl Alejandro Taborda me paró y me dijo: ‘che no seas bárbaro, dejá al fraile ahí’”.²⁵

En cualquier caso, dado que éste es el momento en que LVI se lanza a producir deliberadamente el *acontecimiento* reformista, no puede dejar de relevarse la manera oblicua en que la revolución rusa presiona con un nuevo lenguaje, incluso por la vía de la parodia. Y aunque esto no obre en el sentido de una radicalización masiva de ese signo, es ciertamente una de las formas en que comienzan a abrirse nuevos horizontes, también para el frente liberal que ha venido coagulando a lo largo de la década. Pero más que la revolución rusa, es la guerra europea el evento internacional que resuena en la cotidianeidad de los cordobeses, a los que llegan noticias de operaciones militares y marcha de reservistas al frente. La gravitación de la colectividad italiana pesa, en este punto, tanto como las diversas formas asumidas por cierto liberalismo nativo que, defendiendo que allí se juega la gran batalla de ideales entre “autocracia” y “democracia”, acepta poner en segundo plano la vía monárquica de parte de la entente. Ambos son actores principales de un vasto consenso antineutralista, que requirió tanto cierta flexibilidad republicana como el continuo subrayado de la dominación austro-húngara de parte del territorio italiano. Ya en noviembre, apellidos muy criollos podrán referirse al “*desastre* de Caporetto” como parte de un lenguaje común, que a veces se reinscribe en invectivas contra el papa.²⁶

Cosacos, obreros y estudiantes (junio/julio)

“Sr. Ministro del Interior. -Buenos Aires. -Córdoba ha presenciado hoy un acto bochornoso y salvaje en la manifestación estudiantes. Cosacos armados hirieron cantidad compañeros indefensos. Diputado Bravo recibió latigazo policía atrevida y vandálica. Juventud estudiosa protesta ante gobierno nacional contra estos hechos inauditos, increíbles en Córdoba, cuna de la cultura espiritual de la república y pide al P.E. nacional las garantías colectivas e individuales. La bandera nacional pisoteada por los cosacos indignos debe ser reivindicada por una enérgica actitud del gobierno de que V.E. forma parte. La urgente intervención de V.E. es necesaria para evitar el derramamiento de sangre ciudadana porque estamos dispuestos a hacernos respetar en el uso de nuestros derechos ante la tiranía oprobiosa y subalterna que pretende dominar con la fuerza las palpitaciones del alma popular. Saludamos al señor Ministro. -Barros-Bordabehere- Cortés Plá - Medina Allende - Suárez Pinto - Garzón Maceda - Méndez- Nigro - Sayago- Saibene - Rodríguez - Miembros Federación Universitaria - Saúl A. Taborda - Julio Carri Pérez - Alberto Durrieu, senador- Pedro Loustau Bidaut - Félix González, diputado - Deodoro Roca - Antonio Casas - Mariano P. Ceballos, diputado - Daniel Rodríguez, diputado - Amado J. Roldán, diputado. (Siguen las firmas).”

LVI, 2/7/18

²⁵ La cita, subrayada por Cervi (2017), proviene de Juan Filloy 1994: 34.

²⁶ LVI, 6/11/18, subrayado mío. La intervención corresponde al joven abogado y dramaturgo Raúl V. Martínez.

“Resolución de la Federación Obrera Local

Se reunió anoche el consejo directivo de la Federación Obrera Local para tratar los hechos acaecidos en la manifestación del domingo, resolviéndose lo siguiente:

El Consejo Federal de la F.O.L., formada por las sociedades Artes Gráficas, Obreros Panaderos, Empleados de Bar y Confitería, Cámara Sindical de Cocineros, Sociedad de Mozos, Obreros Molineros, Oficios varios, Sociedad de Confiteros y Pasteleros, Obreros en Calzados, Obreros Albañiles y anexos, reunido en sesión extraordinaria para tratar los hechos acaecidos el domingo en la manifestación de la Federación Universitaria, resuelve:

1º Protestar enérgicamente por el atropello “inicuo” de que han sido objeto el pueblo y los estudiantes por la policía de esta capital. -

2º Incitar a los estudiantes a perseverar en la lucha contra el jesuitismo y el dogma, en pro del liberalismo científico y la más alta libertad de pensar.

3º Reclamar del P.E. el más amplio desagrado por el atropello cometido.”

LVI, 2/7/18

Los reclamos de junio buscan promover la segunda intervención nacional de la universidad, algo para lo que los estudiantes cuentan con simpatías muy concretas, entre ellas las de varios legisladores socialistas. El día 30, el Diputado Mario Bravo es la figura de honor de uno de los mítines organizados a ese fin. Una marcha muy pautada y numerosa, con sus varios oradores, es así la fluida escena inicial que derivará en enfrentamiento con las fuerzas policiales, enfrentamiento del que se ofrecen variadas versiones pero que, todo indica, se inicia ante la voluntad de una columna de acompañar a Bravo al Hotel Plaza, algo que obligaba a extender la manifestación más allá de lo pautado. La serie de puntos de vista se expone algo oficiosamente el 2 de julio, amparada en el hecho de que los reporteros de *La Voz del Interior* se habrían adelantado al hotel, a fines de recibir allí a la movilización. No siendo testigo de la refriega, el diario va acumulando los testimonios de los estudiantes, el jefe policial y aun el propio Bravo, equidistancia que abandonará con los días en claro privilegio de la denuncia del accionar policial.

El telegrama de la Federación Universitaria al Ministro del Interior expone bien algo que es una regularidad de la protesta: se entiende que lo fundamental se juega en un tablero nacional y se busca decididamente tocar los resortes del Poder Ejecutivo. La denuncia del accionar de los “cosacos indignos” (la caballería y sus sables, otra imagen legada por el inventario de oriente) expone tanto ese avance que se creía innecesario cuanto la repulsa ante una acción emanada de un poder “subalterno”, que parecería contrariar el acompañamiento de órganos superiores.

La aparición policial desata una serie de reacciones, comenzando por la de los sectores obreros organizados, cuya aparición en los momentos de intensificación de la confrontación directa será una marca del año. Indudable, entonces, pero también episódica, por razones que no cuesta imaginar pero que siempre conviene recordar (como convendría no pasar por alto la distinción entre “el pueblo y los estudiantes” presente en el propio documento que buscaba establecer una cierta comunión de intereses). En este caso, llegada la manifestación al Plaza se improvisa un acto del que también participan figuras centrales de ese movimiento, dominado entonces, como se dijo, por el Partido Socialista Internacional. Allí se promete considerar la huelga general como modo de acompañar la acción universitaria y, aunque esto no parece concretarse, una comisión formada por los delegados obreros Pablo López, García, Miguel Contreras, Chico y Jacobo Arrieta asume entrevistarse con el gobernador de la provincia y entregarle la resolución que emitiría la Federación Obrera. De los mencionados, al menos López (gráfico), Arrieta (ferroviario) y Contreras (sucesivamente zapatero, molinero, etc.) son militantes activos del PSI, formalmente escindido del PS local en enero.²⁷ Sus nombres reaparecerán en los momentos

²⁷ Vidal 2014.

álidos del conflicto, pero muy especialmente luego del atentado contra Enrique Barros, a fines de octubre.

El carácter no estructural del vínculo entre obreros y estudiantes, anhelado por parte del frente universitario, puede ponerse en la misma serie de fisuras, o equilibrios difíciles, que suelen ser desatendidos y convendría explorar mejor.

La cuestión de la bandera (junio/julio)

“ El paradero de la bandera.

...el Dr. Albarenque expuso: Que con fecha veinticinco de junio próximo pasado fue interrogado por el Dr. Benjamín Galíndez sobre el paradero de la gran bandera que el mismo Dr. Galíndez costeara de su propio peculio para ser usada en las manifestaciones del Comité de la juventud nacional pro ruptura de relaciones con Alemania o en otros con iguales propósitos, pues el exponente habíase informado con extrañeza que la tal bandera había sido donada indebidamente, según una nota publicada y suscrita por el Dr. Deodoro Roca, y usada en una manifestación de índole distinta a aquella para las cuales había sido adquirida.

El Dr. Galíndez expuso a su vez: Que pedía al Doctor Albarenque, como presidente que fue del expresado comité, inquiriese el paradero de dicha bandera y la rescatase.”

LVI, 2/7/18

“Comité Pro-Dignidad Nacional

A pedido de algunos miembros de la Comisión Directiva del Comité Pro-Dignidad Nacional, y en mi carácter de secretario del mismo, cito a todos los que forman parte de la referida comisión a una reunión que tendrá lugar el día 6 de julio, a las 6 PM, en el Salón Blanco del Café del Plata. Asunto: Destino dado a la bandera del Comité.”

LVI, 4/7/18

El 23 de junio, los universitarios habían marchado por las calles de Córdoba con una inmensa bandera argentina. Esta bandera, facilitada por Deodoro Roca, pertenecía en realidad al Comité Pro-Dignidad Nacional, que desde 1917 venía sosteniendo una campaña antineutralista ante la Primera Guerra Mundial y exigiendo la ruptura de relaciones con Alemania.²⁸ Pero, además, había sido costeadada por uno de los vocales del señalado comité, el reconocido médico Benjamín Galíndez. El acta de escribanía reproducida por LVI busca dejar constancia, precisamente, de que éste no había autorizado su uso en otras manifestaciones que las antineutralistas, por lo que, cediéndola, Roca se habría atribuido potestades que no tenía, algo empeorado por el hecho de que la bandera debió ser rescatada de la Casa Despontín²⁹ luego de una larga pesquisa. La respuesta de Deodoro llega poco tiempo después, bajo la forma de una convocatoria a toda la comisión del Comité Pro-Dignidad, a efectos de tratar la cuestión.

Desde cierto punto de vista, el evento puede resultar irrelevante, pero son eventos como éste los que recuerdan que la movilización universitaria no nació de un vacío político ni social, y que el terreno dentro del cual hizo su curso venía balizado por otro orden de experiencias partidarias, asociativas, movimientistas e ideológicas de variada especie, siempre potencialmente conflictivas. Si, como sugerí en otro sitio, muchas de estas experiencias precedieron, estimularon e incluso modelaron el vuelco universitario a las calles, el incidente de la bandera permite sugerir varias cosas de interés. Por un lado, que mientras el antineutralismo, alentado por múltiples fuerzas sociales, comenzando por las étnicas, tiene un amplio predicamento y una sensible presencia callejera entre 1917 y 1918 (coronada por las manifestaciones que celebrarán el fin de la guerra), un intento orgánico como el del Comité parece haber sido escasamente sustentable, como sugieren el “como presidente que fue” de Galíndez o el que Deodoro juzgara lícito ceder la bandera y debiera recordar la

²⁸ Vidal 2017.

²⁹ Estimo que se trata de la célebre casa fúnebre.

composición de la comisión directiva. Por otro, que es precisamente en ese terreno de convivencia entre antineutralistas y reformistas que pueden advertirse mejor las dificultades, algo en lo que debió tallar la evidente heterogeneidad etaria e ideológica pero que no puede pensarse por fuera de las tensiones que iba añadiendo el año, de la plurimembresía de algunos de sus miembros (con la consecuente dispersión de energías y variedad de compromisos e intereses) ni de la distancia relativa respecto de las causas que llamaban a la acción.

Según anota Roca, el manifiesto del comité había sido suscrito el 11 de octubre de 1917, fecha en que se había establecido una numerosa comisión -28 vocales, además del presidente y los dos vice-presidentes, tesoreros y secretarios-.³⁰ De esas 35 personas, al menos 5 integran en 1918 Córdoba Libre, más que simpática respecto de la lucha estudiantil, comenzando por Arturo Orgaz, Vicepresidente 1º del Comité, y siguiendo por Roca y Sebastián Palacio, miembros de la Junta directiva provisoria de la asociación. Más allá de ellos, varios miembros del comité habían firmado el manifiesto de 1916 que suele acordarse como origen de la asociación, y acompañan algunos de sus actos en 1918. Sin que esas pertenencias fueran forzosamente excluyentes, algunos de los integrantes lo son también del Partido Demócrata o la UCR, y ciertamente muchos provienen de una generación anterior a la de los jóvenes estudiantes y egresados.

Así, frente al compromiso genérico con la razón antineutralista, las empresas relativas a un conflicto a la vez cotidiano y remoto parecen haberse visto entorpecidas por las grietas que abrían las circunstancias nacionales y, especialmente, locales. Y si la inquina por la bandera debió iniciarse desde el momento en que Galíndez supo de su presencia en el acto del 23 de junio, condimentado por la visita de Alfredo Palacios, no parece alocado sugerir que la exposición pública de las diferencias se vio alentada por el del 30, día de las refriegas entre la policía y los manifestantes. Así, si la coagulación de un cierto frente liberal desde mediados de la década parece haber contado tanto con una asociación como Córdoba Libre cuanto con la concertación antineutralista, las cosas resultan menos lineales una vez que los reclamos de unos se distancian de la voluntad de adhesión de los otros. Retroalimentación, inestabilidad y discordia marcan así una arena local que reclama más atención que la recibida hasta hoy.

Duelos y duelistas (julio)

“En la estación Iturraspe, provincia de Santa Fe, a tres días del mes de julio, año mil novecientos dieciocho y siendo las once am, se constituyeron en el lugar del duelo los doctores Alfredo Martínez y Deodoro Roca, acompañados de sus respectivos padrinos y médicos, doctores Pablo Mariconde, Bernardo Otero Capdevila, coronel Rosendo Hermelo, doctor Guillermo Rothe, Luis M. Allende y Ernesto Romagosa, a efecto de realizar el lance concertado en las condiciones que da cuenta el acta respectiva. Determinada por la suerte la elección de armas y situación en el terreno, a la señal de orden del director del lance, los duelistas se cambiaron respectivamente una bala, resultando ilesos ambos combatientes, que se condujeron con absoluta corrección. Invitados a una reconciliación, ésta no se verificó.”

LVI, 4/7/1918

³⁰ Según Roca, ésta era la composición de la Comisión Directiva del Comité Pro-Dignidad Nacional: Presidente: Dr. Juan M. Albarenque; Vice 1: Sr. Arturo Orgaz; Vice 2º: Sr. Manuel Ordóñez; Secretarios: Dr. Deodoro Roca e Ingeniero Alfredo Brocca; Tesorero: Ing. Rafael Furque y Sr. Pablo Martínez; Vocales: Dr. Juan G. García, Dr. Benjamín Galíndez, Dr. H. Fracassi, Ing. Rubén Dussaut, Dr. Arturo Pitt, Dr. Pedro Vella, Dr. Sebastián Palacio, Dr. José Lavisse, Dr. Carlos Astrada Ponce, Dr. Carlos A. Díaz, Ing. Enrique Faure, Dr. Ramón Gil Barros, Dr. Raúl Orgaz, Dr. Benjamín Palacio, Ing. Juan F. Ceballos, Ing. Emilio Girardet, Ing. Benjamín Barros, Sr. Ignacio Peña, Sr. Julio Carri Pérez, Dr. Emilio E. Sánchez, Dr. Abraham Molina, Dr. Ernesto Peña, Sr. Domingo Astrada, Ing. José Revol, Sr. Antonio Astrain, Sr. Manuel J. Astrada, Sr. Emiliano Gómez Clara, Sr. José Pitt (hijo).

Considerado en sus aspectos más exteriores, lo que tuvo lugar en estación Iturraspe fue una escenificación poco sustanciosa de los códigos de honor de una elite en retirada, al menos como elite del poder total.³¹ Sin ser inviable, el duelo rozaba ya la anacronía; no este duelo en particular sino los tres o cuatro que los días anteriores anunciaban y nunca se concretarían, despachados merced a exculpaciones más o menos sumarias de varios miembros del clan Nores (al menos Juan Orrico, Heriberto Martínez y José Oro) que Deodoro denunciaba como responsable de ataques a su persona merced a la prensa o el atentado callejero. Los anuncios de lances y las actas pacificadoras se precipitan desde el 29 de junio, día en que Roca hace públicas sus acusaciones contra el círculo de Antonio Nores, el rector antireformista legado por la asamblea de ese mes, el Comité Pro-Defensa de la Universidad, que lo secundaba en el plano estudiantil, y el *El Heraldito Universitario*, su órgano de prensa.

Sólo uno de los potenciales adversarios, Ernesto Carranza, vocal del CPD, recusa como un “formulismo ridículo” el método propuesto por Roca para saldar las divergencias. El resto cumple el protocolo del encuentro entre representantes de las partes, el acuerdo pacífico cuando los acusados reniegan de las imputaciones y, en el caso mencionado, la definición de la elección de armas y términos del duelo.³² Una de las actas transcritas por *La Voz del Interior* se detiene dos pasos antes: es la que reproduce el encuentro entre tres miembros conspicuos del Comité Pro-Defensa, que piden retractación, y dos representantes de Roca, encuentro que no llega a buen puerto y concluye con una advertencia que, vista retrospectivamente, acaso debió ser más atendida. C. Artaza Rodríguez, Hugo M. Espinosa y Manuel J. Tapia, presidente y vocales de ese Comité, señalan entonces que los miembros del mismo tomarían, “colectiva e individualmente”, las medidas que creyeran convenientes.³³ Y si no contra Roca, Espinosa y Tapia parecen haber tomado muy literalmente la cuestión: ambos serían, a fines de octubre, los indiscutibles responsables del ataque que pondría a Enrique Barros al borde de la muerte.

Entre la violencia distante y regulada del duelo y aquella desatada y directa del ataque criminal (porque el atentado fue perpetrado con una cachiporra metálica puntualmente asestada a la cabeza de Barros) transcurren varios meses de creciente tensión política y de indiscutible crispación de una parcela de los contendientes. Si se piensa que los días de junio han sido acompañados de un desborde policial que obligó a tomar partido a gran parte de las fuerzas gremiales, partidarias, y aun a los diarios nacionales, estas contiendas estilizan los extremos de una violencia no estatal con antecedentes, pero de distintas eras. Protocolar como pudo ser, el lance Roca-Martínez conserva el halo del “duelo de caballeros”, algo radicalmente ausente, por buenas razones, en el artero atentado de octubre. Los erráticos disparos de dos previsibles esgrimistas contrastan, por lo demás, con los sables “subalternos” de los cosacos de junio. Con lo que sólo subrayo que, junto a los conflictos de ideas, el tiempo normal acusa la reproducción de clases y estamentos.

Revolución, evolución, reforma (julio)

“...La ley ha conspirado en contra de las aspiraciones estudiantiles, facilitando la perpetuación de las viejas prácticas, y a su mantenimiento, observan, hemos opuesto la huelga revolucionaria. No espante el calificativo a los espíritus conservadores, que circunscriben su acción a impedir el avance democrático. Llamémosla revolucionaria, porque hemos entendido que es un paso trascendental, y fuerza es darlo cueste lo que cueste.

Para esa resolución, contamos aliado al poder público, quien está encargado de transformar las revoluciones en evoluciones, mediante sabias medidas legislativas de gobierno.”

³¹ Agüero-López e/p.

³² Gayol 2002.

³³ LVI, 3/7/18.

“Bell Ville. – Adhiérome a la causa valientemente defendida por Uds., mi adhesión no tendrá más valor que la de ser de un hombre libre, que lucha por los mismos ideales en un centro más pequeño. La obra de Uds. está conmoviendo a todo el país y obligará a los pusilánimes [a] salir de la indiferencia para alistarse en las filas adonde los llama el deber. Muchos están con Uds., bien lo saben. La ola libertaria avanza y no hay poder suficiente para contenerla. Un esfuerzo más y tendrán la enorme satisfacción de presenciar el derrumbamiento de las vetustas constituciones del silogismo. Una sociedad más tolerante surgirá para que la vida sea mejor. Menos amenazas y más justicia para los doloridos, Son Uds. la vanguardia de las nuevas ideas. Muchos los acompañan. Soy uno de ellos.

-Ismael Ortiz Soria. ”

LVI, 2/7/18

Cuando la FUC habla de “revolución” y, acto seguido, aclara los bordes institucionales de ese proceso (una *revolución* que pueda convertirse en “evolución”), dejando clara la simpatía gubernamental con la que cuenta, hay más que una cautela ante el poder o una moderación impuesta por el discurso social general: hay también la conciencia respecto de un juego de fuerzas políticas y asociativas propio, constitutivo del movimiento reformista, que impide ir más allá y al que también se dirigen los discursos. Un movimiento estimulado, como se dijo, por una movilización y politización anteriores, operadas sobre un sustrato liberal en sentido *progresista*, cuya inflexión hacia la izquierda radical será –luego- patrimonio de un sector reducido. Si se piensa en el propio julio de 1918, se advierte que toda asunción del significativo *revolución* exige tanto deslindarse de aquella traída por el año ‘17 como de las que, proclamadas tales, habían marcado un ciclo mediano de rebeliones armadas, desde las mitristas hasta las del radicalismo en el poder. Dentro de ese ciclo, un hijo notable de la universidad cordobesa había dedicado su tesis al viejo asunto de la revolución y sus fuentes de legitimidad, sufriendo censura parcial.³⁴ Joaquín V. González se preparaba para grandes cosas y, aunque no contaba entre los mimados del juarismo, su inquietud era ya la de un roquista, preocupado por las fuentes de desorden aunque más atento que su líder (y más sensible que él) a las buenas razones que el *isunaturalismo* y el liberalismo les proveían. Ese liberal preocupado por el orden experimentaba entonces una ambigüedad ante la revolución que no sería ajena a los jóvenes del ‘18, más atenazados si se puede por la gravitación de Rusia y la Argentina Yrigoyenista. Reconocida como un derecho ante situaciones extremas de opresión y desigualdad, ésta devenía difícil de enunciar cuando un partido que admitía la legitimidad de su pasado revolucionario *era* el poder y acompañaba sus reclamos. Así, más cercano a los argumentos de esta tradición de revoluciones hechas en nombre de la ley, y ciertamente ajena a toda efusión armada, en el Memorial de la FUC es la exigencia democrática la que reclama una *revolución*, pero para hacerla *evolución*, es decir *reforma*. Una reforma que debe operar sobre la ley, para garantizar su imperio. Los tenues hilos que vinculan este reformismo universitario al de aquella generación anterior distan de ser antojadizos, y tampoco es casual que hoy cueste discernirlos. No obstante, *visto de lejos* el movimiento parece gozar de mayor radicalidad, o así lo sugieren muchas adhesiones espontáneas como las de ese libertario sureño que invoca “más justicia para los doloridos”. Y lo que vale para este “hombre libre” del interior provincial, puede muy bien valer para hombres situados en otras coordenadas geográficas y sociales, comenzando por los universitarios metropolitanos.

Arengas y talleres (agosto)

“En Talleres

³⁴ González 1885.

Ayer a las 5 de la tarde se constituyeron en el barrio Talleres, de Alta Córdoba, los organizadores del mitin y desde una tribuna improvisada habló a los ferroviarios el joven Manuel T. Rodríguez, quien hizo una feliz y elocuente improvisación, que resultó del agrado de la concurrencia, tan numerosa que puede afirmarse sin peligro de incurrir en errores optimistas que pasaba de un millar. El orador fue aplaudido con calor en todos los párrafos de su discurso, lo que prueba acabadamente que había tenido la habilidad de interpretar los sentimientos de aquel público.“

LVI, 23/8/18

La Asociación Córdoba Libre prepara un gran mitin para el día 25 de agosto, en acompañamiento al movimiento universitario. Para esto, prevé un esquema territorialmente pautado de actos que anticiparían el central del domingo. Éste será masivo, reuniendo cerca del 10 % de la población ciudadana. Su éxito, sin embargo, ha sido laboriosamente preparado a lo largo de la semana, y es dentro de ese fragor que Manuel Rodríguez, estudiante y presumible miembro de la asociación, excede el centro pautado en los Altos del Norte y se acerca a los talleres del ferrocarril. Situados en terrenos tardíamente articulados a la ciudad, loteados y en parte construidos, intercalados con baldíos o pequeñas quintas, estos han promovido la urbanización del barrio, así como la instalación de una heterogénea población trabajadora.³⁵ En la imaginación ciudadana, el barrio de los Talleres se separa muy pronto del suburbio pobre o peligroso; deviene laborioso y austero, fértil y productivo.

No es posible conocer hoy el discurso de Rodríguez ante ese público, ni precisar lo ajustado de las referencias a su pequeña multitud obrera, pero el propio desplazamiento hacia los altos es un dato relevante si se desea comprender algo del modo en que muchos universitarios buscaron, a lo largo del año, una solidaridad que a veces les era esquiva. Las direcciones obreras vacilan ante un movimiento en el que reconocen, porque conocen el tablero, fuerzas de muy diversa dirección; y aun los momentos en que algo precipita un apoyo abierto no borran lo evidente: que muchos de sus hijos nunca entrarán a la universidad y muchos de los universitarios proceden, todavía, de las mismas elites que combaten. Nada de esto desmerece el gesto de Manuel Rodríguez. No se trata sólo de apoyos objetivos, que los desean y por momentos precisan; es que ese genérico liberalismo local está viviendo una inflexión sustantiva, alumbrando otros sectores y vidas, declinando en sentido socialmente progresivo. Si los aplausos existieron, en esa colisión fugaz pudo medirse y alimentarse esta modosa proeza.

Italianos e italianófilos (setiembre)

**“TEATRO RIVERA INDARTE
1870-XX SEPTIEMBRE-1918**

**Conmemoración-concierto el Viernes 20 Setiembre a las 8:45 p.m.
PROGRAMA”**

LVI, 18/9/18

La conmemoración del 20 de setiembre, fecha del avance sobre Roma de las tropas italianas, y simbólica del entero proceso de unificación, tiene un mediano recorrido en Córdoba, ligado a gran parte de esa colectividad y a algunas fracciones del liberalismo local.³⁶ Es célebre la imagen según la cual, a fines de la década de 1870, ciertos grupos universitarios liberales vivaban al unísono a Roca y Garibaldi;³⁷ pero si eso, al menos en un momento tan exigido del liberalismo laico local, resulta sencillo de imaginar en un italo-criollo como Ramón J. Cárcano, la disertación de Deodoro Roca

³⁵ Sosa 2016; Agüero 2016 a.

³⁶ Vagliente 2010, cap. 3.

³⁷ Cárcano [1943] 1965: 53.

en la conmemoración de 1918 invita a considerar movimientos habidos en aguas más profundas. Porque si Deodoro, tan acusadamente criollo, tan inadvertidamente capaz, aún, de asociar la oscuridad de hombres y acciones, tan al filo siempre de que sus objeciones al “cosmopolitismo” y la “democracia tumultuaria” cedan a un elitismo inquietante...;³⁸ si él pudo, entonces, tomar esta celebración en serio y comprometerse con ella, es porque la experiencia que estaba teniendo lugar en la ciudad se mostraba capaz de conmover cimientos hasta allí muy sólidos. Porque hubo quienes, en estas lides, pudieron comenzar a salirse de su piel, y ése no es un dato poco relevante.

Las sucesivas capas del liberalismo italiano debieron contribuir a ello, pero sin duda una declinación de esta celebración deriva de la propia coyuntura guerrera, inseparable de la campaña pro-entente en que muchos italianos, y también viejos y nuevos liberales locales, se habían enrolado desde 1915. El creciente papel público de José Martinolli a lo largo del año, orador recurrente de actos de diversa especie, vivado “futuro profesor de Derecho Romano de la Universidad Libre!” durante la huelga de junio,³⁹ es una pauta de ello. Lo es también que para el acto se prevean los himnos argentino, francés, norteamericano e inglés, junto a la Marcha Real Italiana y el Himno a Garibaldi. Los artistas Carlos Camilloni y Emiliano Gómez Clara, italianófilos por origen o adopción, respectivamente, el último firmante del manifiesto de Córdoba Libre en 1916 y vocal del Comité Pro- Dignidad, acompañarían con *Italia Victrix*, cuadro alegórico de largas resonancias. La conmemoración promete más que en otros años; las reservas, se anuncia, están disponibles en el Comité Italiano Pro-Patria, desde cuyos balcones las representaciones diplomáticas de los países aliados saludarían en noviembre a las cerca de 10.000 almas que, de manera al parecer espontánea, salen a festejar las noticias del fin de la guerra.

“La nueva universidad” (octubre)

“La monarquía universitaria ha muerto. Y esta es hora de regocijo para el país, porque la democracia triunfante, ejerce ya su mandato republicano en la nueva universidad.”

LVI, 15/10/18

“Se vende la biblioteca que fue del doctor José del Viso.

Para verla y tratar ocurrir a Luis Revol todos los días de 3 a 5 p.m. calle Comercio 248.

Vendo también automóvil Peugeot doble faetón marca Peugeot último modelo.”

LVI, 17/10/18

Gran parte del año transcurre entre lo relevante y lo banal, entre aquello que el diario construye como noticia y lo que no. La universidad reformada es parte de esa producción periodística deliberada, que intenta presentar los sucesos como piezas de un fluir continuo, común a toda la sociedad. Como señala Verón,⁴⁰ esto no corresponde al orden de la experiencia directa, sino al de una elaboración de segundo grado pero de gran potencia simbólica y capacidad productiva. La construcción de ese tiempo en devenir como un tiempo colectivo implica, así, la de una cierta memoria común del evento que excede la implicación directa y la incidencia personal, algo muy sensible en la propia etapa y también en las primeras interpretaciones de la reforma. Pero no es excesivo anotar que el impacto de esa producción periodística alcanzó también, en muchas ocasiones, las lecturas más advertidas sobre el evento reformista, y que eso a veces implicó leer las cosas demasiado cerca del modo en que *La Voz del*

³⁸ Hay aquí más que los ecos del elitismo del espíritu de *Ariel* o *El hombre mediocre*; hay una conciencia y una *ideología* estamental criolla muy acusadas, común a otras figuras de las viejas elites. Como ejemplo, ver la carta de Roca publicada el 29/6 por LVI, o su discurso ante el Congreso Nacional de Estudiantes, publicado el 31/7.

³⁹ LVI, 18/06/18.

⁴⁰ Verón 1987.

Interior, el medio que más se ocupó de él, lo presentaba. Así, también vulnerar las jerarquías propuestas por el medio es un modo de avanzar en la comprensión de un evento cuyos contextos el diario tiende a oscurecer en el propio borramiento de sus condiciones de producción.

“La nueva universidad” es una de las *pseudo-secciones* con las que LVI busca, al menos desde la reapertura de octubre, caracterizar a la universidad postreformista en tanto universidad *reformada*. Habiendo acompañado abiertamente esas banderas desde mediados de año, el diario señala así, al mismo tiempo, una victoria y un retorno al orden, el que se verifica también gráficamente, en el espacio decreciente cedido a las noticias universitarias y en el menor relieve de la tipografía escogida conforme se aleja la partida del segundo interventor. Con todo, los días que suceden a esa partida vienen a anunciar un tiempo de *democracia* nacido de la derrota de la *monarquía*, acontecimiento lo bastante grandilocuente para subordinar, al menos transitoriamente, toda otra cuestión.

Lo que allí es relevancia contingente se vuelve estructural respecto del tipo de anuncios que no revisten condición noticiable. De este orden es uno rutinario como el de la venta de la biblioteca de José Del Viso, fallecido en julio; anuncio que, como muchos de su tipo, puede contribuir a pensar las cosas de otro modo. Liberal y juarista del ochenta, tesista conflictivo en 1883, ateneísta, hombre del régimen durante todo el arco de siglo, la muerte de Del Viso hace más que sellar un destino personal. Expresa, si se quiere, la retirada de todo un elenco político conservador cuyas contribuciones al ideario reformista fueron, sin embargo, múltiples y, a la vez, muy tempranamente borradas (como ocurrió, si se quiere, con el marcado protagonismo de una porción del Partido Demócrata). Ramón J. Cárcano, su gran amigo y compañero de aventuras académicas y políticas, dedicó abultadas páginas a la cuestión universitaria y a la necesidad de reformas; lo hizo en un texto temprano y si se quiere defensivo como fue *Universidad de Córdoba...*, y lo hizo también en el año '18, a través de ciertas intervenciones públicas en las que instaba a revisar instituciones y programas y a convocar a algunas de las voces que creía autorizadas en la cuestión.⁴¹ Pero tanto él como Del Viso habían sido ya muy relevantes en la forja de un liberalismo local que tenía el laicismo y el republicanismo en el centro de sus definiciones, herencia que gran parte del reformismo reabsorbería sin admitir filiaciones, subrayando el elemento de pura novedad comportado por su propia generación (porque también había allí una cuestión de relevos de este orden). El “triumfo de la democracia” proclamado por el diario en octubre tiene así un contrapunto agudo en el escueto anuncio de la venta de la biblioteca de Del Viso, una de las grandes promesas intelectuales de aquella generación, que ésta venía a borrar prácticamente *in toto*.⁴²

Actos, discursos y *hombres libres* (noviembre)

“Por último hizo uso de la palabra el joven abogado Raúl V. Martínez, el que empezó señalando las glorias infinitas de Italia para terminar de una forma valiente, fustigando la traición del que se titula representantes de Dios en la tierra y no tuvo inconveniente de vender a su patria, la que debe acusarle del desastre de Caporetto.

El público delirante aplaudió al joven orador.

La manifestación se disolvió dentro del mayor orden. ”

LVI, 6/11/18

“Art. 2º- Sin perjuicio de estudiar y orientar las cuestiones que se susciten con el desenvolvimiento gradual del espíritu público, ‘Córdoba Libre’ procurará las siguientes reformas legislativas:

⁴¹ Cárcano 1892; LVI, 6/4/18.

⁴² Con muy pocas excepciones, como Joaquín V. González, una de las figuras oblicuamente rehabilitadas por el referido discurso de Deodoro Roca.

- a) **Parte política**- La separación de la iglesia y el estado. La abolición de los subsidios a las instituciones religiosas. El desconocimiento de la personería estadual del Vaticano. La municipalidad electiva a base de sufragio universal. La supresión del senado. Ley de asociaciones religiosas.
- b) **Parte jurídica** – Código Civil. El establecimiento del divorcio absoluto. La desaparición de la desigualdad legal entre el hombre y la mujer. El juicio por jurado. La reforma del Código Penal. El establecimiento de tribunales para niños. El establecimiento de las colonias carcelarias. La abolición de la pena de muerte. La condena condicional. La reforma del Código Militar.
- c) **Parte Pedagógica** – La laicidad de la enseñanza. Educación del analfabeto adulto. Educación física y moral de los niños de la clase obrera. Mutualismo escolar.
- d) **Legislación obrera** – El contrato de trabajo individual y colectivo. Personería de los sindicatos. Creación de gimnasios y baños públicos. Salas de maternidad. Colonias de vacaciones para niños débiles. Talleres públicos para mujeres. Salas de lectura.
- e) **Régimen agrario** – Implantación de la enfiteusis reformada en las tierras fiscales. Sistema de huertos comunales. Imposición a los latifundios y los bienes de manos muertas. Art. 3º - **Empleará como medios de acción** – La conferencia, la cooperación, el libro, el folleto y la prensa.”

Del Estatuto de la Asociación Córdoba Libre, reproducido en LVI, 13/11/18

En sólo diez días de noviembre, multitudes celebrando el fin de la guerra, multitudes en el mitín por el atentado a Barros, y también la formalización de Córdoba Libre, agregado nacido en 1916 como reacción cultural y politizado en el curso de 1918, al punto de configurar un preciso programa de presión legislativa y acción ideológico-cultural cuyos ecos pueden seguirse hasta entrados los años veinte.⁴³ La asociación persiste en subrayar su limitada vocación cultural mientras organiza y formaliza comités seccionales, que reposan en una larga acumulación partidaria y asociativa, e instaura un programa que, sin ser completamente nuevo, encuentra cierto arraigo en un público que sí lo es, marcado por los barrios y los sectores medios. Dado que en esta fecha se reconfirma su Junta Directiva, formada por Saúl Taborda, Deodoro Roca y Benjamín Palacio, el análisis del vínculo entre reformismo social y reformismo universitario, de gran complejidad pero también grandes consecuencias, no podría prescindir de este experimento.

Actos callejeros y discursos de diverso orden marcan, como se ve, gran parte del año. Sus ritmos son variados y sus motivos sólo parcialmente coincidentes, pero algunos significantes se expanden y algunos grupos y figuras se anudan en experiencias comunes, que alientan su identificación como “hombres libres” y su reconocimiento dentro del cambiante tablero ciudadano, acicateado por eventos de diversas escalas. La declinación *progresista* de una parte de ese movimiento, emergente de un más vasto sustrato liberal, implica entonces más que una vaga adscripción republicana; entre ellas un abierto anticlericalismo y cierta sensibilidad y plasticidad ante otros grupos, circunstancias y experiencias (de obreros a inmigrantes italianos, de soldados a albañiles *anónimos*).

Maximalistas y librepensadores (diciembre)

“No podía faltar entre nosotros el acto que demostrara que también en Córdoba hay defensores y admiradores de la rara doctrina que con el nombre de maximalismo surgiera en Rusia al empuje de los bolchevikis y que hoy como un reguero de pólvora llegará rápidamente hasta los más apartados lugares del orbe.

Y al efecto, hoy los maximalistas realizan una manifestación pública con motivo de la terminación de la guerra y de adhesión a la Rusia Libre de los bolchevikis, de Lenin y de

⁴³ Agüero-López e/p.

Trosky. El punto de reunión será la plaza General Paz y la hora las 5 p. m. Harán uso de la palabra varios oradores.”

LVI, 1/12/1918

“Córdoba en un apreciable porcentaje, ha demostrado una vez más, que es liberal por convicción, por necesidad social y por bondad de ideas, nunca por conveniencia. Luego, este triunfo del IX Congreso del Libre Pensamiento, es un triunfo suyo, de su fuerza y de su inteligencia.”

LVI, 24/12/18

La nochebuena de 1918 fue anunciada en Córdoba por el IX Congreso Nacional del Libre Pensamiento, que cerró entonces tres días de sesión en el salón de Unión e Fratellanza. Al amanecer del 25, el diario subrayaba su suceso, consignando que la llegada de Alfredo Palacios (visitante regular de la ciudad desde 1916), la aclamada presencia del estudiante reformista Enrique Barros y la del poeta Arturo Capdevila, no habían hecho sino incrementar el interés del evento. Masones, liberales y socialistas, razones laicas y postulados igualitarios de todo orden, reválidas de Rivadavia y de los derechos sociales y laborales, configuran entonces un inestable horizonte de acuerdos que lleva a primer plano tanto el vigor como la heterogeneidad de varias décadas de liberalismo cordobés. La excitación general, sin embargo, deriva en buena medida del año extraordinario, que ha sido también el que impulsó la definición de la sede de esta edición del congreso, obligando a una veloz reorganización del comité local. Muchos de los hombres y asociaciones ya considerados están allí, reunidos en torno a un programa de mínima y de máxima de cierto aliento, y abocados a largas, y a veces detalladas, sesiones sobre estado e iglesia, reivindicaciones estudiantiles y obreras, educación, defensa del libro o divorcio.

Córdoba Libre ocupa un puesto distinguido en el evento y lo mismo ocurre con un nutrido grupo de estudiantes universitarios, dirigentes notados o intermedios del movimiento, que acaso ahora, habría que evaluarlo, replieguen sus demandas parcialmente vencedoras bajo el ala más comprensiva de la asociación. De momento, también de este Congreso parecen retraerse los llamados *maximalistas*, aquellos internacionalistas que el diario señala como presencias, a un tiempo, locales y distantes pero que, todo anuncia, están reconfigurando su vínculo con los reformistas de manera prometedora. En cualquier caso, la acumulación de actividades públicas de unos y otros sugiere un diciembre muy agitado, en que es posible ver una nueva y masiva, ahora organizada, movilización por el fin de la guerra; una seguidilla de actos de los socialistas internacionales con sus banderas rojas y columnas; y un evento marcadamente convocante y peculiar como este Congreso del Libre Pensamiento, el segundo en la ciudad, ritmado por visitantes ilustres y cursos de esperanto (es decir, también por la expectativa de un lenguaje universal).

1918

El año se inicia con un conflicto ferroviario y otro universitario en marcha, a cuyas crónicas el diario añade el calendario de los eventos patrióticos de los que se cumplirá el centenario. Más que su detalle, interesa advertir que, aunque enero prolonga aguas muy movidas, nada anuncia aún la intensidad que marcará a 1918 en su conjunto, instalándolo entre las efemérides del futuro. En cierto sentido, el año excepcional comienza con gran normalidad, pero esa normalidad incluye la agitación de asociaciones seccionales, actos socialistas, iniciativas ilustradas y obreros ferroviarios, que vienen operando sus específicos ciclos. Entre *flms* norteamericanos, proclamas *maximalistas*, renacimientos españoles, inmigrantes italianos y muchas cosas más; en un complejo juego de centro, barrios y estratos sociales de cierta plasticidad, está surgiendo una sociedad urbana nueva. Y esa sociedad, sin duda, está entre las

condiciones del estallido reformista y de su peculiar ritmo y fisonomía (sus momentos de actividad, relajación o aceleración; sus modos de estar en las calles y las aulas; sus gestos de radicalización y umbrales de tolerancia política).

No se trata de postular la relevancia causal de todo dato ciudadano, ni de sobreentender una especificidad urbano-cultural capaz de explicar completamente la ocurrencia del fenómeno reformista (al cabo, una de las maneras en que ya ha sido pensado). Se trata, en todo caso, de recuperar los hilos significativos provistos por ciertos episodios y recurrencias locales, e intentar establecer su efectivo lugar. Esto implica, de manera especial, las zonas conflictivas de construcción de un colectivo y una dinámica sociales que suelen ser ensombrecidos por todo relato heroico o finalista. Así, por un lado, las formas preexistentes y contemporáneas de organización asociativa, partidaria o gremial, como las de movilización callejera y protesta colectiva, asumen un lugar nuevo, que parece muy relevante. O así las dificultades, a veces serias, para estabilizar un vínculo entre estudiantes y egresados, obreros y estudiantes, liberal-progresistas y socialistas internacionales, reformistas y antineutralistas, llevan a reconsiderar aspectos sustantivos de las lecturas legadas y abren zonas de comprensión novedosas.

Eso por contar apenas aquellos datos más inmediatamente ligados a la anatomía política del movimiento, que incluye su sinuosa relación con los partidos, comenzando por el Demócrata. Pero este movimiento dialoga, además, con un diagrama material en incesante cambio y con coordenadas sociales y culturales densas y complejas: de la disputa entre generaciones a su encadenamiento en una tradición; de la reestructuración de las elites nativas a la emergencia de una elite intelectual con escasas disposiciones políticas; de la marca española a la presión de centros más y menos nuevos en el horizonte ideológico y cultural.

El panorama es vasto y cualquier enumeración sería hoy incompleta y desigual. Intenté, sin embargo, ensayar una vía de reconsideración de las condiciones locales del estallido y el proceso reformistas, en gran medida sumergidas por las narrativas más habituales. Ese ensayo se cifró en el año y la ciudad, buscando entradas relativamente directas a variables muy disímiles, pero no por ello desprovistas de cierta conexión interna. La elección de los episodios dialogó con presunciones que llevan cierto tiempo de maduración, pero también privilegió las fisuras de las que creí poder obtener cierta ganancia de conocimiento, en la medida en que vulneraban visiones muy establecidas, proponían nuevas articulaciones y parecían allanar el camino hacia una *experiencia* que no deja de ser esquiva. Los ritmos y duraciones no han sido desatendidos, algo que en parte se expresa en la composición pero que, en todo caso, debe subordinarse al esfuerzo por ofrecer nexos explicativos y zonas de comprensión novedosos. Y esto porque, por insuficiente que el ejercicio pueda ser, en eso reside, creo, buena parte del trabajo de la historia.

Referencias bibliográficas y documentales

- Agüero, Ana Clarisa, "Córdoba. 1918, *más acá* de la reforma", en Adrián Gorelik y Fernanda Arêas Peixoto (compiladores), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2016.
- Agüero, Ana Clarisa, "La plaza, las calles, los pueblos. Intelectuales, ideas y territorio en Córdoba (1918)", en María Lanzillotta y Claudia Salomón Tarquini, *Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en Argentina (siglo XX)*, Prohistoria, Rosario, 2016.

- Agüero, Ana Clarisa, *Local / nacional. Una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires (1880-1918)*, Col. Las ciudades y las ideas, Editorial UNQ-Prometeo 3010, en prensa.
- Agüero, Ana Clarisa – María Victoria López, “De la Sociedad Literaria Deán Funes a la Asociación ‘Córdoba Libre’. Dos estaciones del liberalismo y las elites de Córdoba (1878 / 1919)”, en *Boletín del Instituto de Historia Americana y Argentina*, Dr. Emilio Ravignani, N° 47 (en prensa).
- Ansaldi, Waldo, *Industria y urbanización. Córdoba, 1880-1914*, Tesis Doctoral, FFyH-UNC, Córdoba, 1991.
- Aráoz Alfaro, Gregorio, “La reforma universitaria. El gobierno de las facultades y el profesorado”, en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Año I, N° 3, 1914.
- Bergel, Martín y Ricardo Martínez Mazzola, “América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918-1930)”, en C. Altamirano (Dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Katz, Buenos Aires, 2010.
- Bustelo, Natalia, “Tras las huellas de la vanguardia revolucionaria de la reforma universitaria”, en *Políticas de la memoria*, n° 16, verano 2015/2016.
- Bustelo, Natalia, “La Montaña. Publicación de Córdoba Libre”, en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/iec002.jsp?pdf=VZ62FN1IP&po=F> , consulta: 10/10/17.
- Cárcano, Ramón J., *Universidad de Córdoba. Algunas palabras sobre su organización*, Félix Lajouane, Buenos Aires, 1892.
- Cárcano, Ramón J. [1943], *Mis primeros ochenta años*, Pampa y Cielo, Buenos Aires, 1965.
- Cervi, Valentina, *Juan Filloy, escritor en provincias. Trayectoria, producción y circulación literarias en las primeras tres décadas del siglo XX*, Trabajo Final de Licenciatura en Historia, UNC, mimeo, 2017.
- Cúneo, Dardo, “Extensión y significado de la reforma Universitaria”, en *La reforma universitaria*, Ayacucho, Caracas, 1978.
- Del Mazo, Gabriel, *La reforma universitaria*, Edic. del Centro Estudiantes de Ingeniería, La Plata, 1941.
- Domínguez Rubio, Lucas, “Mente. Revista de crítica social”, en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/iec002.jsp?pdf=2Z6WFNDIP&po=F> , consulta: 10/10/17.
- Dujovne, Alejandro, “El Partido Socialista de Córdoba y la Reforma Universitaria, 1917-1948”, en Marcela González (comp.), *Poder político y estrategias sociales. Córdoba, 1900-1950*, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 2004.
- Filloy, Juan, *Esto fui (memorias de infancia)*, Ed. Lerner, Córdoba, 1994.
- Gayol, Sandra, “Elogio, deslegitimación y estéticas de las violencias”, en S. Gayol y Gabriel Kessler (eds.), *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*, Manantial-UNGS, Buenos Aires, 2002.
- González, Joaquín V., *Estudio sobre la Revolución*, Tesis presentada a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Córdoba, La Velocidad, Córdoba, 1885.
- González, Julio V., *La universidad, teoría y acción de la reforma*, Claridad, 1945.
- Grisendi, Ezequiel, “Henocho Aguiar”, en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/ifi002.jsp?pdf=UUGAR4&po=FT> , consulta: 01/01/2017.
- Gumbrecht, Hans, *En 1926. Viviendo al borde del tiempo*, México DF, UIA, 2004.
- Gutiérrez Girardot, Rafael, *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*, Bogotá, FCE, 2004.
- La Voz del Interior* (LVI), Córdoba, 1918.

- Pianetto, Ofelia, "Coyuntura histórica y movimiento obrero. Córdoba, 1917-1921", *Estudios Sociales*, nº 1, 2º semestre 1991.
- Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*, México, S. XXI, 1978.
- Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política*, México, FCE, 1989.
- Sorá, Gustavo, "El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano", *Políticas de la memoria*, 10/11, Buenos Aires, 2011.
- Sosa, Alan, *El barrio de los Talleres de Alta Córdoba. Urbanización, sociedad y cultura barrial (1910-1930)*, Trabajo Final de Licenciatura en Historia, UNC, mimeo, 2016.
- Tcach, César, "De la monotonía de los claustros a la polifonía de las ideas: Introducción a la Gaceta Universitaria", en *La Gaceta Universitaria 1918-1919. Una mirada sobre el movimiento reformista en las universidades nacionales*, Eudeba, Buenos Aires, 2008.
- Tcach, César, "El reformismo: ¿movimiento social o movimiento estudiantil?", en Daniel Saur y Alicia Servetto (comps.), *La Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia*, UNC, Edit. UNC, Córdoba, 2013.
- Vagliente, Pablo, *Sociedad civil, cultura política y debilidad democrática. Córdoba, 1852-1930*, Córdoba, Tesis Doctoral en Historia (UNC), 2010.
- Verón, Eliseo, "Prólogo a la segunda edición" de *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*, Gedisa, Buenos Aires, 1987.
- Vidal, Gardenia, "La modernidad y el espacio público en Argentina. Repensando la Reforma universitaria de 1918", *Avances del CESOR*, nº 5, 2005.
- Vidal, Gardenia, "La reforma universitaria de 1918 y su repercusión en los resultados electorales", en G. Vidal (Comp.), *La política y la gente. Estudios sobre modernidad y espacio público. Córdoba, 1880-1960*, Córdoba, Ferreyra, 2007.
- Vidal, Gardenia, "El asociacionismo laicista y la reforma universitaria de 1918 (Córdoba-Argentina)", www.fee.tche.br/sitefee/download/jornadas/2/h1-02.pdf , consulta: 10/01/2017.
- Vidal, Gardenia (dir.), *Reseña biográfica de dirigentes que interpelaron el mundo del trabajo en Córdoba (1900-1950)*, Córdoba, Editorial FFyH, 2014.